



OPINAS DEL PERIÓDICO: CLAS. Principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTO SEPULCRAL

DE LA REINA DE BELGICA EN OSTENDE.
(Escultura de Fraikin.)

Nuestro grabado representa el monumento sepulcral de la reina Luisa, María, Teresa, Carlota, Isabel de Orleans, esposa del ilustre monarca Leopoldo I, y madre del actual soberano de Bélgica. Dicha señora nació en 1812, y falleció en Ostende en 1880.

La población de Ostende ofrece á la consideración del viajero muy pocos monumentos dignos de llamar la atención de los aficionados al arte. El grupo de Fraikin es acaso la obra de mayor importancia, bajo el punto de vista artístico que existe en la célebre y antigua población belga.

Carlos Augusto Fraikin nació en Harenthalt, lugar próximo á Amberes. Es alumno de la Academia de dicha ciudad, y desde 1846, en que presentó en primera obra en la Exposición de Bruselas, su reputación ha ido siempre creciendo. Entre sus obras más notables merecen citarse: *El nido cautivo*, una estatua de la Inocencia, una *Fuente*, el busto del conde *Arsobal*, una *Virgen*, *El sueño de la joven*, y el grupo cuya reproducción ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Fraikin obtuvo una medalla de oro en la Exposición de Londres de 1851, y otra de tercera clase en la Exposición de 1855. El rey Leopoldo I le nombró en 1843 caballero de su orden.

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE JORGE SAND.

NOVAXY 9 de Junio en la tarde.

Profundamente conmovido he penetrado esta mañana en la quinta donde ha muerto el gran escritor, á quien los aldeanos de estos contornos llamaban la querida señora. Si yo no hubiese conocido y tratado á Jorge Sand, no me habría atrevido á turbar en tan solemnes instantes el justo tributo de dolor que consagraban los hijos y amigos á la ilustre finada; pero no era mi visita la del impertinente noticiero, si que la del admirador sincero, y no valió en hacer que evasen á Mauricio Sand, explicándole el objeto de mi presentación.

Randido por ocho días y ocho noches de vigilia y angustia, de esperanza y de desaliento, el desdichado se hallaba en cama, y su hermana Mad. Cleisinger me recibió. Pasaré por alto nuestra insignificante y breve conversación; cuando se me fue el dolor en el alma, no es posible la expansión, y yo, que no desconozco esta verdad, procuraré cortar muy pronto el diálogo.

Paseando con el doctor Favre por el parque, supe por él lo que á continuación, y desahogado transcribo, referente á los últimos momentos de Jorge Sand.

Es un error creer que había llegado la hora, como se decía en París, de la gran septuagenaria; no, por cierto; la ilustre anciana se hallaba en situación y condiciones para vivir durante algunos años, y su robusta constitución habría triunfado de la enfermedad que la ha conducido al sepulcro, si hubiesen acudido á tiempo para atajarla en su camino; pero Jorge Sand, respecto á padecimientos físicos, se hallaba dotada de estófica indiferencia. A nadie hablaba del mal que la molestaba hacia más de un mes, y no interrumpía sus vigilias y sus tareas con la regular irregularidad que da cuenta el libro del tiempo de las más robustas naturales.

El martes 20 del próximo pasado Mayo, se sintió tan indispuesta, que hubo de quedarse en cama. Eran las nueve de la noche y los dueños del castillo habían salido para asistir á una boda que se verificó en aquellas cercanías. Jorge Sand estaba sola con sus criados, y mandó que llamasen á su vecino, el doctor Papet, excelente persona, y que desde aquella noche, en unión de otros tres médicos no abandonaron á la enferma, relevándose y quedando siempre alguno á la cabecera, con interés verdaderamente filial.

El doctor Papet observó inmediatamente contorsiones de la parálisis de las extremidades y la muerte; sin participar su temor

á Mauricio Sand, que con su mujer llegaba en aquellos momentos, le manifestó con habilidad que el mal era grave, y que era de urgente necesidad la cooperación de otro facultativo. Los médicos Pestal y Doreber llegaban á la mañana siguiente. No habiéndose entre sus huéspedes otro facultativo, amigo de la familia, el doctor Favre fué á París y envió al doctor Pean. Desgraciadamente ciencia y cuidados fueron inútiles para la insuperable enfermedad, que no había sido combatida en tiempo oportuno; así que puede decirse que Jorge Sand ha sufrido una agonia de ocho días, un martirio terrible, cuyo fin presentía la enferma desde el primer momento.

—¿No pudieras acelerar mi muerte!—exclamaba retorciéndose en su lecho.
Y en otra ocasión:

—¡Dios mío!—murmuró—es la muerte; no la he pedido, pero no estimo la vida.
Estas fueron sus únicas protestas; sufría sus dolores sin hablar ni lamentarse, y conservó hasta el instante de su muerte su silencio, concentrándose en sí misma, como había vivido. Cuantos la conocían saben que Jorge Sand fué siempre reservada y poco comunicativa. Murió como había vivido.

En los pocos momentos en que la dejaban descansar los dolores que la destruían, volvía sus miradas á las personas que la rodeaban; sus ojos grandes y expresivos se fijaban en ellas, y procuraba sonreír. En la mañana del miércoles, la antevíspera de su muerte, manifestó deseo de ver á sus nietas Aurora y Gabriela, hijas de Mauricio Sand; las amaba con delicada ternura, pero hasta el delirio. Aurora, la mayor, á quien daba el nombre de *Lola*, era la predilecta; se había convertido en su profesora y cuidaba con esmero de su educación.

Cuando se aproximaron las dos niñas á su lecho, exclamó:

—¡Ah! mis queridas hijas! ¡cuánto os quiero! Y al mismo tiempo las desahoraba con las miradas, miradas ávidas del cariño de las niñas, miradas con las que parecía decir:
—Quiero veros, veros bien, por que dentro de pocos momentos ya no os veré!

Uno de los espasmos de la aguda enferma, durante sus últimos días ha aido el inherente á esa clase de padecimientos; la necesidad de mudar frecuentemente de posición; las mujeres de la familia y de la casa la levantaban á cada instante, colocándola en otra posición, de la cual, pocos minutos después la mudaban.

El miércoles á que me refiero fué un día muy malo; la temperatura era desagradable; un tiempo húmedo había sucedido al viento huracanado del Oeste. La enferma se sintió agravada y el médico vió que se aproximaba el fin. Mauricio Sand, entró á la habitación de su madre.

—Vete, hijo mío, vete,—le dijo la enferma.
Sentía entre otros aquel pudor de la muerte que obliga á los romances á cubrirse el rostro, cuando venían próxima su muerte. Temía por los que la veían la repugnante agonia, y sus instintos poéticos le hacían protestar, en medio de sus espantosos dolores, contra ciertos prosaicos cuidados. Hasta el postrer momento se negó á permitir que los facultativos la auscultasen, y se veían estos obligados á emplear muy discretas fórmulas en sus interrogatorios.

Llegada la noche, la última noche, el doctor Favre ocupó el lugar del doctor Pestal. A las tres de la madrugada vió en la punta del dedo pequeño de la mano derecha de la enferma una mancha de color rojo; la existía empezaba. La circulación difícil en el centro y nula en las extremidades es el indicio más claro de los *condensados á morir*; quien haya presenciado ese terrible y angustioso

momento de la muerte conocerá el indicado síntoma, precursor de un fin inminente. En aquel solo síntoma pudiera conocerse la proximidad del último momento de Jorge Sand, que permanecía tranquila, sin convulsiones, y conseró hasta su muerte el completo conocimiento, la conciencia de sí misma.

Hora y media antes de espirar, dijo ó suspiró estas palabras:

—Sobre todo... que no corten... aquellas ramas...

Atribuyéronse á delirio, pero posteriormente recordaron sus hijos la significación de ellas. Cerca del muro que separaba la hueta de Nohant del cementerio había un trazo del terreno plantado de álamos, que extendían sus ramas sobre el muro y proyectaban su sombra sobre el rincón del cementerio donde Jorge Sand había de ser enterrada con su padre, su madre y sus hijos.

La moribunda pensaba en aquellos árboles que habían de dar sombra á su tumba, y recomendaba en la hora suprema que se los respetase.

A las seis y media de la mañana, espiró; la transición de la vida á la muerte fué imperceptible; entregó su espíritu como el niño se entrega al sueño.

En la comarca de Barri se conserva una leyenda tradicional, en la que se cuenta la agonia de un hombre de mala vida y de perversos instintos, que tenía el alma *atravesada*, y por esta razón le causaba tanto mal echarla fuera del cuerpo.

El alma de Jorge Sand estaba bien colocada; así no se conoció el instante en que la entregó á Dios; á Dios, en quien ella creía firmemente.

La noticia de su muerte se extendió pronto en el castillo; todos subieron á abrazar el cadáver; le cortaron el cabello; aquel cabello espeso y rizado, enyas pobladas trenzas gruesas parecían postizas á algunas personas.

Después del adios de cada cual, de los gemidos, de las frases de cariño murmuradas por unos al oído de la muerta, como si ella pudiera oírles; dirigidas al cielo en forma de plegarias á la divina Misericordia, se dejó el puesto á la hija de la que fué; ella se encargó de vestir por última vez á la ilustre mujer, á la tiernísima madre.

Jorge Sand no ha muerto en su lecho; trasportada en la tarde del miércoles y durante sus angustiosos ahogos, á una camilla de hierro, en ella espiró. Después de muerta fué trasladada nuevamente á su cama, situada frente á la ventana, á través de la cual contemplaba en otros días el campo. El rostro de la muerta fué cubierto con una gasa, que dejaba ver los perfles de aquel rostro en que se reflejaba la serenidad de la muerte. Los brazos estendidos y las diminutas manos de color de cera, entreabiertas.

El mobiliario de la habitación se ha sufrido reforma durante la enfermedad de Jorge Sand; la cama de madera con cortinas de cretona; los cuadros con retratos de su abuelo Mauricio de Sajonia, su padre, el coronel Dupin, ayudante de campo de Murat; Mad. Dupin, su madre; su hijo Mauricio, pintado por Calamata, Mad. Viardot y sus nietas.

Allí escribió la ilustre novelista *Mauprat*, *El marqués de Villaver*, *Juan de la Roche*, etc. Allí ha sucumbido aquel ser superior que desmintió la gran verdad de Balzac: "La superioridad es un fardo que la mujer no puede soportar." Jorge Sand no será embalsamada.

Su testamento, abierto y leído, no contiene cláusula alguna referente á su entierro.

La conducción del cadáver se verificó en medio de una lluvia torrencial; pero á pesar de ella, multitud de aldeanos se incorporaron á la comitiva, la cual ofrecía un conjunto pintoresco y conmovedor á un tiempo. Llevaban las cintas del féretro Alejandro Dumas, el príncipe Napoleón y Simonnet, en reemplazo de Chateaurox y Cassamajón, sobrinos de la difunta. En la comitiva se veía á los Ezes. Renar, Lombert (el pintor), Mauricio, Flaubert, Victor Borne, Cadet, Armand Sylvestre, Mad. Valerio Eoul, etcétera, etc.

Los discursos se pronunciaron, uno por M. Périgois, consejero general, y otro por Victor Hugo, este último discurso leído por Maurice.



Monumento de la reina de Bélgica, en Ostende (Escultura de Fraikin.)

DIARREA, DISENTERIA.

La diarrea, sintomatia de las inflamaciones intestinales, la disenteria tan frecuente en las estaciones calidas, y las determinadas por la ingestion de alimentos que producen irritacion en el tubo digestivo, se curan en 24 horas con las pilulas de A....

ARCAS DE HIERRO

para guardar valores, Cofres de hierro para guardar alhajas y papeles. Aparatos para encerrar botellas, picar carne, embutir y cortar pan para sopas.

PILDORAS INGLESAS.

Especialis contra la purgacion y flujo blanco. Caja 18 rs. Botica de Escobar, plaza del Angel, 3.

LOS TITIRITEROS.

SE HACEN TODA CLASE DE LABORES de crochets y especialidad en macasares de variados y elegantes dibujos para sillerias.

AGUA DE SANTA LUCIA.

Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, rijas, dolores y lagrimos que se cura en pocos dias.

GRANJAS MODELOS.

SU EMPONAZA Y PLANTAMIENTO. POR D. LUIS ALVAREZ ALVISTUR. Se vende al precio de 2 rs. en casa de los Sres. Iglesias y Garcia, calle del Conde Barajas, 1, bajo y en las principales librerias.

PARA QUITAR LA MASCARA A LOS FALSIFICADORES DEL HIERRO QUEVENNE. HEMOS AÑADIDO A LA CUBIERTA QUE HA LLEVADO HASTA LA FECHA. Ademas de nuestra marca de fabrica, que ya es conocida: La firma del inventor. La etiqueta estampada en cuatro colores cuyo fac-simile, impreso en negro, es adjunto.

LAS CÁPSULAS DE RAQUIN

son las únicas con envoltura glutinosa que hayan sido aprobadas por la Academia de Medicina de París, que las ha declarado muy superiores a todas las demas preparaciones de copaiba, para la curacion de la gonorrea, y ha reconocido que jamas producen nauseas ni eruptos.



musica y labores, a precios convencionales. PELAYO, 11, PRINCIPAL.

EL ÚNICO Y LEGÍTIMO AGUARDIENTE DE OJEN.

Es el que sale de las fabricas de PEDRO MORALES Y COMPANIA. Todos los demas son falsificados. El nombre de Pedro Morales, en etiqueta igual a la legitima antigua, es el usado por la generalidad de los falsificadores.

Precio 24 reales en Madrid.

UN AÑO EN PARÍS.

Precio 28 reales en provincias. En todas las librerias.

Ultramarinos y confiteria DE CARLOS PRAST PROVEEDOR DE LA REAL CASA. Gran surtido en comestibles, vinos y licores del Reino y extranjero. Cajas de dulces para bodas y bautizos, bombones, ramilletes, pastillas y mermeladas.

THE PACIFIC ESTEAN NAVIGATION COMPANY. COMPANIA DE NAVEGACION. POR VAPOR AL PACIFICO. VAPORES-CORREOS INGLESSES para Pernambuco, Bahia, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Arica, Islay, Callao de Lima y todos los puertos del Pacifico.

Table with columns: PRECIO DE LOS BILLETES, A RIOJANEIRO, A MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY O CALLAO. Rows: Desde Madrid (via Lisboa), Santander, Coruña o Vigo, Lisboa.

Nota. En los pasajes tomados en Madrid está comprendido el billete de ferrocarril. Los buques de esta Compania, todos de gran porte y velocidad, sumosos y construidos con arreglo a las necesidades modernas, ofrecen las mayores comodidades a los señores pasajeros.

MUNECAS FINAS. Vestidas y desnudas, con pelo y movimiento de cabeza, a precios baratasimas. Paris: Mad. Thomas, rue de Saint-Martin, núm. 7. Madrid: A Vega, Bazar de juguetes, calle de Huelatca, núm. 19.-Az.

14 EL SECRETARIO 15 INTIMO. —Ahora, amigo mio, sírvase V. responderme,—dijo el viajero pálido.—¿Cuanto tiempo ha permanecido en París la princesa Cavalcanti? —¿Cómo! ¿Todavía?—exclamó furioso Julian arrojando al suelo la moneda de oro.—Decididamente estas gentes están locas con su princesa Cavalcanti. Y rápidamente se dirigió al patio, faltándole poco, tal era su rabia, para abandonar aquella casa, en la cual creia que todo el mundo estaba de acuerdo para burlarse de él. En este momento el hostelero le tomó por el brazo, diciéndole con apresurado tono: —Venga V., caballero; todo está arreglado; el abate ha recibido una reprimenda y la princesa le está a V. esperando. II. En el momento de entrar en la habitacion de la princesa, San Julian recobró ese aplomo que llegamos a conseguir cuando las circunstancias han desalojado a nuestra timidez de sus últimas trincheras. Apretó la hebilla de su cinturón, colocó su gorra en una mano, alisó con la otra sus cabellos y entró completamente resuelto a sentarse, con su balsa de cuti, a la mesa de la señora Cavalcanti, ya fuese princesa ó actriz. Se hallaba esta paseando por su habitacion y hablando con sus compañeros de viaje. Así que vió a San Julian, dió dos pasos hacia él y le dijo: —Vamos, caballero, que se ha hecho V. bien de rogar! ¿Teme V., por ventura, comprometer su nobleza sentándose a nuestra mesa? No hay ninguna que no tenga su principio, caballero, y me parece que la de V... —La mía, señora,—respondió San Julian interrumpiéndola sin miramiento alguno,—data del año 1107. La princesa, que estaba lejos de sospechar las prevenciones de San Julian, lanzó una estrepitosa carcajada. La vivaracha Ginetta, que estaba arreglando unos adornos de su ama, hizo otro tanto, y el abate, al ver reír a la princesa, se rió a su vez, aunque sin saber por qué. El único personaje que no tomó parte en esta risa general, fué un corpulento individuo que llevaba un traje color de chocolate, con todo el pecho bordado de oro, enormes bigotes y aspecto de gallo de combate. Agitaba sus ojos de halcón al ver el aplomo de San Julian y el buen humor de la prin-